

MANIFIESTO CONTRA LA "TELEBASURA"

Diversas asociaciones, dedicadas a la defensa de los ciudadanos desde diferentes ámbitos de la sociedad civil, hemos promovido un manifiesto contra la telebasura que busca denunciar los efectos nocivos de esta práctica en auge. La telebasura no sólo afecta al derecho de los espectadores a recibir productos entretenidos y de calidad, también condiciona negativamente la evolución del propio mercado televisivo.

Este manifiesto pretende, desde la *defensa de la libertad de expresión* como premisa básica, *apelar a la conciencia* de cada uno de nosotros como *espectadores*, así como a la *responsabilidad social* de los diferentes agentes participantes de la actividad audiovisual: profesionales de las cadenas, directivos, anunciantes.

Pretende también suscitar un *debate social* que permita llegar a *proponer un código ético de regulación de los contenidos televisivos*, abierto a las diferentes ópticas sociales...

1. El término "telebasura" viene dando nombre, desde la pasada década, a una forma de hacer televisión caracterizada por explotar el *morbo, el sensacionalismo y el escándalo* como palancas de atracción de la audiencia.

La telebasura se define por los asuntos que aborda, por los personajes que exhibe y, sobre todo, por el *enfoque distorsionado* al que recurre para tratar dichos asuntos y personajes.

2. Los promotores de la telebasura, en su búsqueda de un "mínimo común denominador" capaz de concitar *grandes masas de espectadores* ante la pantalla, utilizan cualquier tema de interés humano, cualquier acontecimiento político y social como mera excusa para desplegar lo que consideran elementos básicos de *atracción de la audiencia: sexo, violencia, sensiblería, humor grueso, superstición*, en muchos casos de forma sucesiva y recurrente dentro del mismo programa.

Bajo una apariencia hipócrita de preocupación y denuncia, los programas de telebasura se regodean con el sufrimiento; con *la muestra más sórdida de la condición humana*; con la exhibición gratuita de sentimientos y comportamientos íntimos. Desencadenan una dinámica en la que el circense "más difícil todavía" anuncia una espiral sin fin para sorprender al espectador.

3. La telebasura cuenta también, con una serie de ingredientes básicos que la convierten en un factor de **aculturación y desinformación**, así como en un *obstáculo para el desarrollo de una opinión pública libre y fundamentada*:

3.1. El **reduccionismo**, con explicaciones simplistas de los asuntos más complejos, fácilmente comprensibles, pero parciales e interesadas. ...

3.2. La **demagogia**, que suele presentar todas las opiniones como equivalentes por sí mismas, independientemente de los conocimientos sobre los que se sustentan o de sus fundamentos éticos. A ello contribuye la realización de supuestos debates y encuestas, que no son sino simulacros, y que lejos de arrojar luz sobre los problemas contribuyen a consolidar la idea del "todo vale".

3.3. También la demagogia cuenta con una variante; el despliegue de mensajes esotéricos, milagreros y paranormales, presentados de forma **acrítica** y en el mismo plano de realidad que los argumentos contrastados o científicos.

3.4. El **desprecio por derechos fundamentales** como el honor, la intimidad, el respeto, la veracidad o la presunción de inocencia, cuya conculcación no puede defenderse en ningún caso apelando a la libertad de expresión.

3.5. Este desprecio desemboca en la realización de "juicios paralelos"; en el **abuso del amarillismo y el escándalo**; la presentación de testimonios supuestamente verdaderos... Y, por supuesto, en la apoteosis de una televisión de la **trivialidad**, basada en el protagonismo de los personajes del mundo rosa... Y el problema es más sangrante cuando este tipo de contenidos se difunden a través de las televisiones públicas, cuya obligación moral y legal es suministrar productos ética y culturalmente solventes.

4. La telebasura no ha inventado nada: el halago fácil de espectador, el gusto por el sensacionalismo, vienen de muy antiguo. Pero en la actualidad, la **enorme influencia social de los medios de comunicación** de masas agranda de forma exponencial los efectos negativos de este tipo de mensajes.

La telebasura se encuentra hoy en un momento ascendente. Es como un cáncer, cuya metástasis tiende a invadirlo todo...

5. Ha llegado el momento de que todos los agentes implicados en la actividad televisiva tomen **conciencia de su responsabilidad** ante la

telebasura... Responsabilidad de los poderes públicos, de las cadenas, de los anunciantes. Responsabilidad también del ciudadano, que aun sin dejarse engañar por la falacia del "espectador soberano" que por su mero dominio del mando tienen la capacidad de modelar la oferta, debe saber que su decisión de ver un programa no está exenta de consecuencias, ni para su propia dignidad ni para el propio mercado televisivo.

En la televisión nos enfrentamos con un fenómeno social complejo articulado en *grandes compañías de cuya objetividad es lícito discrepar. Detrás de los medios de comunicación existen intereses, poderes y modelos sociales e ideológicos.* Por tanto, cuestionarse su objetividad y preguntarse el porqué de determinadas insistencias en un tema mientras se ignoran otros, es una forma de empezar a comprender críticamente los mensajes televisivos.

6. Por todo lo anterior, queremos manifestar nuestro rechazo y preocupación ante la telebasura y exigimos, *como garantía de control social en una sociedad democrática, la elaboración de un código ético de regulación de los contenidos televisivos...*

Cuestiones para trabajar en grupo:

- 1. Rasgos esenciales que definen la "telebasura".**
- 2. Argumentos a favor y en contra de establecer un control social sobre la "telebasura".**
- 3. Criterios que incluirías en un "código ético mínimo" para los Medios de Comunicación.**